



La historia no se repite:

NATTY RUSCONI



LA
HISTORIA
NO
SE
REPITE:
NATTY
RUSCONI

Se permite la reproducción total o parcial con la mención de la fuente: María Florencia Ferre y Alejandro Incháurregui, La historia no se repite: Natty Rusconi, La Plata, Dirección Provincial de Personas Desaparecidas del Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires, 2022, en: <https://busquedadeorigen.mseg.gba.gov.ar/>

La historia no se repite:

Natty Rusconi



UNA MUJER PASA SU VIDA
TRATANDO DE DEMOSTRAR
QUE PARA ELLA SIEMPRE
SE TRATABA DE OTRO CUENTO
A MEDIDA QUE SE REPITE
SE VA QUEDANDO SIN HISTORIA
ATRÉVETE A CREARLE EL ESPEJO
DONDE BAILAR PUEDA
TODOS LOS SIGLOS DEL NO
QUE ESTA NOCHE RESUENAN EN SÍ.

Luis Thonis

En 2021 en el Hospital “Noel Sbarra” de La Plata, ex Casa Cuna, Alejandro Incháurregui conversó con Natty Rusconi, quien ingresó en esa institución el 23 de agosto de 1982, de donde egresó a los 2 años de edad, el 25 de mayo de 1983, para ir a Tres Arroyos con su familia de adopción.

Estar en la Casa Cuna es como meterme en los pasillos y querer ver algún rostro de esa época. Son emociones que no puedo poner muy bien en palabras. Quiero imaginar cómo fue salir de la mano con mis padres desde acá... Tengo una imagen desde hace mucho tiempo: el recuerdo de estar agarrada de los barrales de una cuna en una habitación del primer piso –no sé si habrá ocurrido así–, una luz cálida, una señora que está tapando a otros chicos con mantitas... yo solo observo, no es ni lindo ni feo.

Hoy, cuando entré acá, buscaba el olor a puré de papa y zapallo; antes, todas las veces que sentía ese olor en los hospitales, era como un olor familiar, me da gusto, se siente bien. Supongo que viene de acá.



A los dos años y algo más me presentaba en el barrio diciendo “soy adoptada”, con la pancita redonda para afuera. Lo decía de buen ánimo. Siempre me sentí bien con el hecho de ser adoptada, aunque sí notaba la mirada diferente desde afuera –ese “pobrecita, es adoptada”– y lo único que pasó es que no estuve en la panza de mamá. Pero tengo a mi mamá, tengo a mi papá, tengo a mi hermano.

Natty ingresó a Casa Cuna con un hermano y una hermana biológicos mayores que ella, y no recordaba que los tres habían estado juntos ahí. Por los datos que tengo, dice, mi hermano y mi hermana biológicos fueron a otro instituto, yo estaba al borde de la edad.

23 de agosto, 23 de agosto, 23 de agosto, se repite Natty como un conjuro, como unas palabras clave que la han seguido a lo largo de la vida. Pero sólo ahora se entera de que esa fecha precisa es la de su ingreso a Casa Cuna. Su egreso, sin embargo, solo puede reconstruirlo a través del relato de sus padres. Salir de la mano de los dos... hay una plaza, en la plaza un policía, comieron hamburguesas, volvieron en tren a Mar del Plata y de ahí a Tres Arroyos.

Sin preguntar, “sentía” que sus padres biológicos se habían muerto en un accidente. Pasaron los años. Cuando ella tenía 18 años por una aparente casualidad su mamá le contó que tenía dos hermanos. Eso ocurrió en un viaje de la familia a la ciudad donde nació Natty, Mar del Plata; iba a pasar fin de año allá y su mamá le contó que sus dos hermanos la estaban buscando: me habían reclamado, dice. Yo fantaseaba con tener una hermana mayor –un hermano, dentro de mi familia de adopción, ya tenía–, pero no intuía ni me imaginaba que tenía hermanos biológicos. Hasta entonces me jactaba de tener una familia feliz, con cosas buenas y otras no tan buenas. Pero algo faltaba. Cuando me enteré de mis hermanos, ahí empezó todo.

Empezó la búsqueda, las preguntas, empezaron a completarse esas piezas... Buscar le dio claridad, fuerza, entereza. Eso dice Natty sobre este proceso y sobre el encuentro con su pasado, con un dolor que no reconocía hasta entonces. Está agradecida por el camino recorrido. Conocer mi historia, dice Natty, es empezar a ser yo, es el principio de ser. Antes estaba incompleta.

Con su familia de adopción sentía que era parte de todo, que compartía el pasado de la familia, los relatos sobre abuelos y tíos, sobre parientes más o menos lejanos. Pero al mismo tiempo que no era parte de nada... algo le recordaba todo el tiempo que no. Sus padres la llamaban “hija del corazón” y eso, dice, se siente bien.

La historia no se repite:
Natty Rusconi

Dirección Provincial
de Personas Desaparecidas
Ministerio de Seguridad de la
Provincia de Buenos Aires

La historia no se repite:
Natty Rusconi

Dirección Provincial
de Personas Desaparecidas
Ministerio de Seguridad de la
Provincia de Buenos Aires

Muchas veces ella preguntó a sus padres por qué habían decidido adoptar. Su madre no podía tener hijos biológicos, su papá sí. ¿Por qué tener hijos? ¿Era porque vos querías ser mamá o por esos chicos? ¿Pensabas en vos como mamá o en los hijos? Recibió respuestas distintas a lo largo de los años. Yo quería ser mamá se alternaba con cómo no ayudar a niños que no pueden tener a sus padres. Hay verdad en cada respuesta, cambia en los distintos momentos de la vida, no es una sola, dice Natty.

Los tres hermanos biológicos ingresaron a Casa Cuna: Roxana, la mayor, a los 5 años; Marcelo, a los 2 años y algo; Natty tenía 1 año y medio aproximadamente. Roxana y Marcelo fueron adoptados por un mismo matrimonio. Al año de ser dados en adopción, cuando Natty tenía apenas 3 años, la buscaron, pero la mamá adoptiva de Natty fue reticente al encuentro y no le contó nada a ella. Sólo 15 años después, y sin que mediara para Natty ningún indicio de que tenía otros hermanos biológicos, su mamá adoptiva le cuenta la verdad. Fue un impacto muy grande. Ocurrió en diciembre y Natty fue a Casa Cuna el siguiente agosto. Ni sé cómo llegué, no tengo recuerdo de nada. Una señora de la que tampoco recuerdo la cara buscó en un libro, tomó un papel en blanco, escribió los nombres de mis hermanos biológicos, los de mi madre y mi padre biológicos, el mío, Natalia Campana –fue como una campanada en mi cabeza–, me dio el papel, me fui... Y a partir de ahí y hasta esa misma noche no tengo registro de lo que pasó.

Lleva mucho tiempo integrar toda esa información, decir esto es parte de mi vida. Al principio es rechazo, negación, el otro nombre, las personas que eran parte de tu familia... Me tomé unos ocho meses para venir a Casa Cuna, otros tantos para iniciar la búsqueda de mis hermanos... y los encontraron de inmediato. Cuando me dijeron acá están, quieren verte, yo... yo dije bueno, dame otro ratito más. Es que en cada paso se acomoda algo adentro. Lo agradezco, son las piezas que fueron haciendo esta parte de mi vida más sentida, más consciente, más completa, pero cada paso fue como... uff. Natty abre grandes los ojos y su sonrisa se amplía y se ilumina. Y encuentra la imagen de un diapasón en su interior, que reverbera y se aplaca cuando da la nota: Hay un resonador muy grande adentro... no es tan simple, pero es precioso cuando se calma.

Cuando por fin los hermanos se reunieron, los dos mayores iban a reencontrarse con la bebé. Ella extendía los brazos en alto para abrazar a dos hermanos mayores, pero se encontraron tres personas de la misma altura. Fueron los primeros rasgos físicos parecidos a los míos que vi en mi vida, dice Natty. Y eso es lo que yo más quería ver: ese parecido físico. Con Marce tenemos un lunar en la misma mano, con Ro veía algo en su mirada... Las manos, el



corte de la cara; los primeros días no me quería mirar al espejo. Yo estudiaba acá en La Plata, vivía en una pensión y cada vez que me encontraba con mis hermanos había toda una banda esperando para que les contara cómo iba todo. Los espejos... son cosas tan naturales para otros y yo creo que para los adoptados no. Hoy mis hermanos están tan incorporados en mi vida que los siento como si siempre hubieran estado en todo sentido.

Después encontré parecidos en los gestos cuando la conocimos a Mari, María Elena, nuestra madre biológica. Nuestro padre biológico nos dio en adopción porque se había enfermado. Había intentado encontrar un trabajo estable porque estaban interviniendo trabajadoras sociales ante denuncias de que estábamos solos, de que Roxana a los 5 años pedía leche o comida. En el expediente consta que María Elena había hecho abandono del hogar hacía un tiempo. Yo sabía que nuestro padre biológico había muerto. Y yo no buscaba a María Elena, estaba buscando a mis hermanos. Cuando nos encontramos, ellos proponen buscarla a ella. Para mí había sido mucho... quería tomarme vacaciones otra vez. Cada encuentro toma mucha energía, no sé explicarlo, corre mucho por dentro, yo después de cada paso tenía que recuperarme. Así que dije que todavía no.

La historia no se repite:
Natty Rusconi

Dirección Provincial
de Personas Desaparecidas
Ministerio de Seguridad de la
Provincia de Buenos Aires

Los tres hermanos ya llevan mucho tiempo compartiendo juntos. Pero es distinto encontrarse con hermanos que estuvieron buscándola que con una madre que abandonó el hogar.

Pero Roxana y Marcelo insistían. Natty los escuchaba y se daba cuenta de que no daban pasos en esa dirección. En algún momento les propuso ayudarlos a encontrar a la madre, pero manteniendo una posición reservada, en una mesa aparte para verlos más desde afuera. Ese fue su primer intento de ayudar a otros a encontrar la familia del pasado. A sus propios hermanos. Entonces midió su capacidad para acompañar a otros y descubrió que era un talento raro y que ella lo llevaba en abundancia.

El mayor temor de quien busca a sus padres, dice Natty, pero también muy probablemente de esos padres, es el temor al rechazo. Y es un gran temor. Y es un freno grandísimo en la búsqueda. Y ella lo experimentó con sus hermanos, desde esta posición de partícipe y observadora al mismo tiempo. ¿Y si de pronto dice que no? Está siempre el no, dijo ella, pero late adentro la necesidad de querer conocerla.

En 2010, Natty y sus dos hermanos se acercaron a la Dirección Provincial de Personas Desaparecidas. Hablaron con María José Eyheraguibel, el toque maternal de ese encuentro, dice Natty. María Elena era cartonera, cobraba



un plan social, y después de mucho trabajo y tiempo lograron dar con la punta del ovillo que les permitió rastrear un domicilio tras otro, pensiones donde paraba por lluvia o para bañarse, para pasar alguna noche. Iban los tres hermanos por esas pensiones de casas muy viejas de Buenos Aires, por escaleras oscuras y estrechas, como olfateando. Sí, había estado ahí, pero ya se había ido. Hay, dice Natty, una corazonada que se siente adentro. Un sí y un no tan claro que marca como un compás por dónde hay que ir. Por dónde seguir.

Volví a vivir a Mar del Plata, dice Natty, y desde acá, un 20 de diciembre, sin pensar en nada, busqué en google “María Elena Gauna”, y aparece una fotografía en la computadora, bajo el título de una nota del 16 de septiembre de 2010, “Desalojo bajo la autopista”, de una María Elena Gauna de 50 años, entre un grupo de cartoneros que vivían bajo la Autopista 25 de Mayo... no lo podía creer.

No había pasado tanto tiempo de la nota, en la primera foto no sabía, pero en otra foto veo las manos, el quiebre del pulgar, igual al mío... y dije: es ella. Busqué en la foto el parecido físico. Le mandé un mensaje a mi amiga, que tanto me acompañó en toda esta historia; mandé también un mensaje a María José; creo, le dije, que encontramos a María Elena. Busqué en internet al fotógrafo de esa nota, que había hecho la nota él mismo. Lo encontré, hablamos, le pregunté si ella seguía en Constitución y me dijo que sí, que la veía todos los días...

La historia no se repite:
Natty Rusconi

Dirección Provincial
de Personas Desaparecidas
Ministerio de Seguridad de la
Provincia de Buenos Aires

Me había llamado una chica de Santa Fe, decía que su mamá quería encontrar a sus hermanos. Después de tomar sus datos, dice María José, otro día, encuentro en otra oficina, próxima a la mía, a una compañera que tenía anotados unos nombres, y esta compañera dice que una amiga de ella dice que Natty busca a la mamá y al papá. Era el mismo nombre que me había dado la chica de Santa Fe.

María Elena había aparecido en un diario, porque estaban sacando a la gente de la villa Rodrigo Bueno y la gente estaba bajo la autopista, en Constitución. Fuimos con mi compañera María Celia Battista, empezamos a dar vueltas, buscábamos. De pronto la vimos, al lado de un fuego, tomando mate con dos o tres más. Nos pusimos a charlar, era un día jueves.



Arreglamos con Natty para ir el domingo siguiente y fuimos las tres. Ahí conocimos personalmente a Natty, dice María José. María Elena las estaba esperando con un mantel sobre el suelo en la plaza de Constitución, con la hija más chica. Estaban las dos esperando.

Solo quería verle los ojos, sentirla, dice Natty, encontrar esa parte mía...

María Elena tuvo 12 hijos y estaba sólo con los dos más chiquitos. Fuimos buscando a cada uno. Pero no llegamos a encontrar a todos, dice María José. Algunos habían sido dados en adopción, otros no. María Elena me fue diciendo los nombres. Estuvo mucho tiempo en la calle, después se fue a vivir a Glew en una casita atrás del terreno donde vivía el padre de sus hijos más chicos. Ahí vivió el último tiempo, pero la mayor parte de su vida la vivió en la calle. También la vinculé con María Delicia, su hermana, la mamá de aquella chica de Santa Fe que la había buscado. La historia se repite: María Elena, María Delicia y un hermano varón fueron dejados en un instituto de menores y después cada uno hizo su vida. No los adoptaron, pero a alguno lo crió alguna familia; a la mayoría de edad, salen a la calle. Al hermano no lo pude encontrar, dice María José. Lo había adoptado una familia pero después se escapó y... nunca más. Una historia muy difícil. La pobreza y los institutos y tener hijos siendo muy jóvenes... es algo que suele repetirse.

Cuando María Elena tenía 9 años, su madre se enfermó y la dejó en un instituto, dice Natty. Tuvo su primer hijo a los 17 años. Le había pasado lo mismo que ella luego hizo con sus hijos. Seguro no era fácil ser madre si su propia madre no fue madre con ella.

Aprender a curar desde la propia herida. Ser madre y sanar las relaciones de las madres hacia sus hijos. Aprender a materner y sanar las maternidades, dice Natty. Cómo es posible dejar a tres hijos. La vida me llevó por otros caminos, otras experiencias. No somos iguales, dice Natty. Nadie tiene la misma cabeza que otra persona ni puede entender las cosas de la misma manera. En un abandono hay dolor. En el abrazo con María Elena, en el reencuentro, me dolió la carne, dice Natty. Pero también fui tan feliz como no

La historia no se repite:
Natty Rusconi

Dirección Provincial
de Personas Desaparecidas
Ministerio de Seguridad de la
Provincia de Buenos Aires

había sido nunca. Fue la primera vez que sentí el olor a mamá. ¿Estoy traicionando a mi mamá que me crió? No, agradezco a mis padres que me criaron. Esto es otra cosa. Tenemos que darnos tiempo, respetar nuestros momentos. María Elena es quien es. Acepto su historia. Acepto mi historia.

Natty también es madre. Y no cree que ella sea la única portavoz de memoria y valores para su hijo Mateo. Su padre, sus abuelos, sus amigos, su escuela son parte de esa transmisión de memoria. Todos aportan algo. La historia de Mateo, dice Natty, será la que quiera hacer él. Viene de este papá, de esta mamá, con estas historias que ahora ella puede contar, y sabe que pueden sanar esa parte dolorosa, la ausencia de recuerdos del principio de la vida de Natty. El suyo es el dolor del abandono. Pero detrás de una madre que no puede materner hay una historia, detrás de un padre que no puede paternar hay una historia. Natty intenta soltar reclamos, dolor, rencor. Intenta propiciar eso en los demás. En ella está la fuerza de crear la propia historia. A los padres e hijos desencontrados, ella les dice que si se enciende la luz de querer conocerse, hay que seguir esa luz. Unos pueden seguirla y otros no. Ella respeta y honra su historia, no le cambiaría ninguna parte.

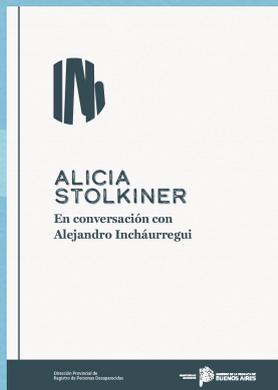
Natty es la prueba viva y palpable de que no toda historia se repite.

Desde 2021, el trabajo principal de Natty Rusconi se desarrolla dentro de la Dirección Provincial de Personas Desaparecidas del Ministerio de Seguridad de la provincia de Buenos Aires. Se dedica a acompañar a otras personas en el proceso de búsqueda para encontrar su identidad de origen.



La historia no se repite: Natty Rusconi

Otras publicaciones de esta serie



El tráfico de niños, las apropiaciones por parte del terrorismo de estado, la salud mental y el derecho a maternar son algunos de los temas que se debaten en esta charla sin concesiones ni medias tintas que ponen en debate ideas cristalizadas sobre la adopción y la crianza.



Ella quiere dar a su bebé, pero el papá quiere paternar. El entramado de la compra y venta de bebés deja al padre fuera del juego. En abril de 2023 Florencia Ferre y Alejandro Inchaurregui, conversaron con Leonardo Fornerón en su domicilio en Rosario del Tala.



Con valentía y lucidez, Clara Lis recorre los tópicos que han justificado durante años el tráfico, las entregas y apropiaciones de niños, mientras cuenta su historia, atravesada por la búsqueda de su identidad de origen y el amor y la gratitud a su madre de crianza.

VISITÁ NUESTRA WEB
busquedadeorigen.mseg.gba.gov.ar

Dirección Provincial de
Registro de Personas Desaparecidas

MINISTERIO DE
SEGURIDAD



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE
BUENOS AIRES